

## Toma el tren hacia el sur: itinerarios para un encuentro entre los estudios poscoloniales y feministas

*Take the Train South: Itineraries for an Encounter Between Postcolonial and Feminist Studies*

Agustina Ruiz Bellingeri\*

Fecha de Recepción: 20/09/2023

Fecha de Aceptación: 09/10/2023

**Resumen:** *El artículo pretende realizar un aporte a aquellas investigaciones que observan la construcción de historias, genealogías, corpus de estudio y cánones disciplinares desde una perspectiva feminista. Para ello, propone recuperar algunas de las metodologías de lectura e interpretación planteadas por teóricxs del área de los estudios poscoloniales. La hipótesis que subyace al trabajo es que en el desenvolvimiento de algunas de las propuestas de lectura a contrapelo de la historia emergen estrategias de interpretación que son plausibles de ser reapropiadas en el área de los estudios feministas. En pos de sostener la hipótesis propuesta, el artículo desarrolla, en primer lugar, aquellos elementos que posibilitan el diálogo entre los estudios feministas y pos/decoloniales y retoma algunos de los momentos en los que el problema del sujeto de la representación ha suscitado mayores debates al interior de ambas áreas de estudio. Finalmente, pone en consideración algunas de las estrategias de trabajo con la historia y el archivo factibles de ser retomadas y reelaboradas.*

**Palabras clave:** *representación – interpretación – feminismo - poscolonialidad*

**Abstract:** *The article aims to contribute to those research endeavors that seek to examine the construction of narratives, genealogies, study corpus, and*

---

\* Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: [agustina.ruiz.bellingeri@mi.unc.edu.ar](mailto:agustina.ruiz.bellingeri@mi.unc.edu.ar)  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9414-7824>

*disciplinary canons from a feminist perspective. To achieve this, it proposes to recover some of the reading and interpretation methodologies proposed by theorists in the area of postcolonial studies. The underlying hypothesis of the work is that in the development of certain contrapuntal reading proposals, reveal interpretation strategies that can be appropriated within the realm of feminist studies. In order to support the proposed hypothesis, the article first explores the elements that enable dialogue between feminist and post/decolonial studies, and revisits some of the moments in which the issue of the subject of representation has generated significant debates within both areas of study. Finally, it considers some of the feasible strategies for working with history and archival materials that can be revisited and reworked.*

**Keywords:** Representation – Interpretation – Feminism – Postcoloniality

“Literaturas enteras, / escritas en selectas expresiones / serán investigadas para encontrar indicios / de que también vivieron rebeldes donde había opresión” vaticina Bertold Brecht en “La literatura será sometida a investigación” (Brecht, 1939/2012 p.134). En efecto, el esfuerzo de revisar la literatura, las producciones literarias y los nombres que integran sus *corpus*, cánones y archivos desde diferentes perspectivas ha sido realizado en incontables ocasiones a lo largo del último siglo. La propuesta de este trabajo consiste en revisar algunos de los nudos problemáticos a la hora de emprender una investigación de este tipo desde una perspectiva feminista del sur<sup>1</sup> y los diálogos plausibles de ser entablados con algunas de las líneas conceptuales desarrolladas por los estudios poscoloniales. Así, luego de establecer las bases que posibilitan este diálogo, el artículo se enfoca en los efectos que tuvo la fractura del sujeto de representación en los estudios feministas y poscoloniales, con el objetivo de observar

---

<sup>1</sup>Mariana Alvarado afirma que los feminismos del sur se inscriben en una perspectiva epistemológica crítica con el objetivo de desarticular la neutralidad del conocimiento a partir del análisis de discursos. En este sentido, retoma la noción de pliegue táctico de Nelly Richard en relación al pensar/producir teoría desde el sur, desde la periferia, que implica una decisión política que: “insiste en la proliferación y reconocimiento de relatos alternativos y experiencias disidentes” (Alvarado, 2020; pp. 52-53)

algunos de los desplazamientos interpretativos efectuados en las lecturas y escrituras poscoloniales de la historia para pensar a partir de dicho quiebre. Como es posible deducir de esta breve introducción, la hipótesis que subyace al trabajo es que en el desenvolvimiento de algunas de las propuestas de lectura a contrapelo (Said, 2007) de la historia efectuada por teóricxs poscoloniales emergen estrategias de interpretación que son útiles y pueden ser reapropiadas por los estudios feministas.

Las reelaboraciones, desplazamientos o, como eligen llamarlos Said y Clifford (2015), “viajes entre teorías” son fenómenos que atraviesan a las perspectivas de análisis e implican su transformación en el paso a otros contextos temporales, espaciales o disciplinares. En el afán de entender cómo se producen estos desplazamientos y la potencia que encierran es que Edward Said publica los ensayos *Teorías viajeras* (1982) y *Teorías viajeras revisitadas* [1994] (2015, Parra Triana y Rodríguez Freire) En este trabajo procuro pensar en la potencia de algunos viajes realizados y potenciales de metodologías y conceptos desde los estudios poscoloniales hacia los estudios feministas del sur.

Preguntarse por los lazos entre los estudios feministas y los poscoloniales resulta intrincado y exige, en primera instancia, un breve repaso por algunos de sus hitos fundacionales. Numerosas fechas han sido establecidas como hitos de emergencia y primera formación en ambas áreas: teóricxs feministas reconocen la publicación de *Declaración de los derechos de la mujer* por Olympe de Gouges en 1971 y a *Vindicación de los derechos de la mujer* editado por Mary Wollstonecraft en 1792 como parte de la *primera ola* feminista en Europa y a la edición de *El segundo sexo* de Beauvoir en 1949, entre otros, como momentos de consolidación. Por otro lado, gracias a la labor intelectual de bell hooks y Angela Davis, actualmente se reconocen como momentos de emergencia de los feminismos estadounidenses y negros declaraciones como *¿Acaso no soy una mujer?* de Sojourner Truth publicada en 1863 y el trabajo de la periodista Ida Wells publicado entre fines de 1800 e inicios de 1900 por la lucha contra el segregacionismo y a favor del sufragio femenino.

No obstante, al preguntarnos por los feminismos latinoamericanos resulta difícil

rastrear actos y documentos del mismo espíritu que los publicados en el Norte. Al respecto Francesca Gargallo afirma que las feministas latinoamericanas del siglo XIX existieron: tanto mujeres de la elite que se reunían para publicar periódicos para dar a conocer sus ideas, sus producciones literarias y noticias sobre moda y modales, como maestras organizadas en torno a demandas de una educación igualitaria y trabajadoras que exigían igualdad de pago aun siendo una parte minoritaria de los obreros de la época (Gargallo, 2007).

Sin embargo, las feministas latinoamericanas del siglo XIX e inicios del siglo XX parecieran ser más conservadoras que sus contrapartes estadounidenses y europeas, hecho que Gargallo explica al situar su experiencia histórica y socialmente: los ideales y las luchas nacionalistas, antiimperialistas, autonomistas o socialistas que atravesaban a las sociedades latinoamericanas “confluyeron en atrasar la organización autónoma de las mujeres, por el simple hecho que las mujeres estaban participando políticamente en organizaciones mixtas donde eran tratadas con mayor igualdad que en la sociedad que pretendían transformar con su lucha y en las que eran parceladamente legitimadas” (Gargallo, 2007, p.19). Así las cosas, la historia de los feminismos latinoamericanos y del sur global, cuya emergencia pareciera posterior y, por ende, por fuera de la historización clásica de las olas feministas, se encuentra en una constante reescritura a partir del rastreo del accionar de individuos y colectivos al interior de organizaciones comunitarias a propósito de problemáticas e ideales de tipos diversos.

Luego de este breve y superficial recuento resulta evidente que los inicios y las historias de los feminismos (presentados aquí con criterios geográficos pero plausibles de otras organizaciones) se encuentran fuertemente marcados por acontecimientos político-sociales y en este sentido, se constituyen prácticas teóricas (Boria, 2016).

Diferente es la realidad al interior de los estudios de y poscoloniales, que emergen como áreas claramente delimitadas en las últimas décadas del siglo XX con la publicación de *Estudios de la subalternidad. Escritos sobre la historia y la sociedad sudasiática* (Guha, 1982) y los primeros artículos de Aníbal Quijano sobre la colonialidad del poder a comienzos de los ‘90. Sin embargo, entre quienes podemos

considerar sus antecesores y teóricos más relevantes se encuentran Aimé Césaire, Frantz Fanon o Edward Said, intelectuales involucrados en causas independentistas, antiimperialistas y antirracistas en sus respectivos contextos. Debido al trabajo con su obra y las preocupaciones antirracistas, anticoloniales, antiimperialistas -y marxistas en muchos de los casos- que marcan la agenda intelectual del área poscolonial y decolonial es que podemos entablar un primer vínculo con los estudios feministas, en tanto el principal objetivo en el plano teórico es el desarrollo de epistemologías críticas que logren tensionar violencias estructurales y desigualdades naturalizadas.

Si es posible observar una primera correspondencia entre áreas en torno a sus motivaciones y objetivos, otra se produce en el desenvolvimiento de sus trayectorias. Esto se debe al desarrollo de improntas fuertemente interdisciplinarias, que en la actualidad facilitan diálogos a partir de las discusiones al interior de cada zona de estudio: historia, filosofía, literatura, antropología, educación y economía, entre otras son espacios de intervención tanto de los feminismos como de los estudios pos y decoloniales. De hecho, los vínculos entre los feminismos y las teorías pos y decoloniales no son una novedad: en textos de gran relevancia de autores del Grupo de Estudios Subalternos<sup>2</sup> como Ranajit Guha, Dipesh Chakrabarty y por supuesto, Gayatri C. Spivak, el movimiento feminista y la teoría feminista aparecen como referencias ineludibles. Es posible especular que, por otro lado, en su afán inicial por diferenciarse de producciones teóricas leídas como provenientes de Europa y Estados Unidos, lxs autorxs del área de estudios decoloniales decidieran no recuperar aportes de los feminismos. Más allá de esto, poco después autoras que enmarcaron su producción intelectual en esta área se posicionaron como feministas y desarrollaron su producción intelectual desde esta perspectiva. Entre las más relevantes se encuentran María Lugones, Ochy Curiel y Yuderkys Espinoza.

### Vámonos de viaje

---

<sup>2</sup> De aquí en más, GES.

En *Teorías viajeras* (2015) Said distingue cuatro fases o etapas recurrentes en el desplazamiento de las teorías que inician con un conjunto de circunstancias en las que la teoría ingresa al discurso y, posteriormente, atraviesa diversos contextos hasta alcanzar un tiempo y lugar en el que su relevancia se actualiza. A esta instancia le sigue un tercer momento, en el cual un conjunto de condiciones produce aceptaciones y resistencias a la perspectiva de análisis recuperada y finalmente, el proceso culmina con la transformación de esa teoría, que es indefectiblemente afectada por el contexto inédito, su nueva posición y usos (Said, 2015, p.12). Si la emergencia de la teoría siempre responde a un orden político-social y, simultáneamente, su cualidad central es viajar, transgredir límites, permanecer en exilio, los desplazamientos de la teoría esconden peligros y potencialidades. Como lo demuestra Edward Said en sus lecturas de Lukács y las reapropiaciones de las mismas realizadas por Williams, Adorno, o Fanon, las adaptaciones corren el riesgo de eliminar la función insurgente de la teoría, que pierde fuerza en nuevos usos y hasta puede convertirse en una especie de dogma teórico con pretensiones abarcativas que exceden su poder de interpretación de la realidad; en sus palabras: “la teoría es una respuesta a una situación social e histórica específica de la que forma parte un acontecimiento intelectual. De modo que lo que es conciencia insurgente en un caso se vuelve visión trágica en otro...” (Said, 2015, p.26). Empero, en los viajes también reside la oportunidad de que una teoría pensada para un contexto específico y ya superado recupere su potencia transgresora. Es que, al mover la teoría a un nuevo escenario, a nuevas situaciones sin pretensiones generalizadoras, o retomando aspectos específicos, como un movimiento o una voluntad epistemológica la teoría puede revigorizarse. La hipótesis de este trabajo es que, si bien existen explícitas filiaciones entre los estudios feministas y los poscoloniales, realizadas como ya mencioné, por feministas que se posicionan en el marco de los estudios pos/decoloniales y por autores del área pos/decolonial que recuperan la tradición

feminista<sup>3</sup>, este vínculo puede profundizarse para reconsiderar algunos de los problemas epistemológicos que atraviesan a los feminismos contemporáneos.

Al pensar en el viaje de algunos conceptos o métodos y su consecuente adaptación se vuelve evidente que la misma sería facilitada por el amplio terreno que estas áreas tienen en común. La academia estadounidense, que de hecho suele nuclear a los estudios feministas, pos y decoloniales y antirracistas bajo el paraguas de los Estudios culturales, de acuerdo al devenir específico que esta área de estudios ha tenido en el ámbito norteamericano, ha dado cuenta de la capacidad de articulación entre corrientes. Sin embargo, resuena ante su accionar la advertencia de Said acerca de los peligros de domesticar una teoría o actuar dogmáticamente con relación a su perspectiva sociopolítica. Al respecto resultan pertinentes intervenciones como la de García Canclini en *El malestar en los estudios culturales* (1997) o la de Nelly Richard en *Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana* (2005) que si bien, apuestan a los Estudios culturales como área de estudio transdisciplinaria y articuladora advierten sobre el rumbo que esta ha tomado.

Uno de los puntos que hace posible la convivencia de áreas de orígenes disímiles en un mismo campo es la pregunta por la configuración de “otredades”. ¿Qué implica ser otrx, minoría, subalternx? No obstante, existen otras formas de establecer relación entre áreas de estudio que no tienen precisamente que ver con su objeto.

En el marco de los análisis feministas de la cultura el trabajo con materiales de diferentes índoles suele estar atravesado por conceptos clásicos -y en permanente reelaboración- como género, patriarcado, sexualidad o diferencia, entre otros. Estos análisis, que por su perspectiva permiten iluminar aspectos relativos a las dinámicas específicas de relación y configuración de los géneros en las sociedades, pueden ser enriquecidos incorporando otras perspectivas que se han desarrollado a la par y muchas

---

<sup>3</sup>O, de hecho, procuran leer las luchas emancipatorias de las mujeres en la historia de modos que previamente habían sido ignorados, tal es el caso de Guha en *Las voces de la Historia* o de Chakrabarty en algunos de los capítulos de *Al margen de Europa*.

veces, en un estrecho vínculo. En este sentido, las operaciones críticas realizadas en el marco de los estudios pos y decoloniales han probado ser clave para pensar la historia y la actualidad del Sur global. En sus desarrollos dos problemas aparecen con insistencia: el primero acerca del sujeto de representación y, el segundo acerca de los métodos de interpretación. En este trabajo procuro explorar cruces potenciales entre estos problemas y, por ende, las construcciones teóricas que de ellos devienen bajo la premisa de que el encuentro entre ambas áreas permite entablar discusiones, reelaborar conceptos y realizar indagaciones creativas.

### **Suenan palmas en la playa, es que perdimos al sujeto**

Pensar la historia, la construcción de *corpus* o el desarrollo de genealogías ha sido una de las grandes preocupaciones tanto de los feminismos como de los estudios pos/decoloniales. El sujeto de representación del feminismo en su emergencia como movimiento político en los siglos XVIII y XIX fue la mujer de acuerdo a las definiciones dadas por la biología. De hecho, la pregunta “¿Acaso no soy una mujer?” (1851) formulada por Sojourner Truth apela a esta noción para poner en jaque los sentidos asociados a otra noción aparentemente biológica<sup>4</sup> como la raza. En el siglo XX, esta idea fue sujeto de dos discusiones simultáneas: el constructivismo cultural del concepto de mujer desarrollado por Beauvoir en Francia y la crítica a la noción universal de mujer, inherentemente blanca, burguesa y heterosexual iniciada por los feminismos latinoamericanos, negros, lésbicos, *queers* y materialistas en Estados Unidos, y Latinoamérica. Estos debates pusieron en cuestión la categoría monolítica de mujer y provocaron que el sujeto del feminismo entrara en quiebre. En 1990 Judith Butler publica *El género en disputa* (2007) y condensa las preguntas que atravesaban a la academia acerca del sujeto del feminismo, ofreciendo una respuesta posible. Elijo

---

<sup>4</sup>La mención acerca de lo aparentemente biológico en la raza y el género procuran aludir a los desarrollos de Quijano en (2000) y la reelaboración de esta idea por María Lugones (2008).

retomar su trabajo por considerarlo una referencia ineludible en los estudios feministas desde su publicación, al punto de marcar parte de su devenir. En su propuesta, Butler realiza una crítica a las políticas de la identidad que impregnan parte de los feminismos: “La teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no solo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política” (Butler, 2007, p.45). En su perspectiva, la representación tiene una doble implicancia: por un lado, un término operativo que pretende ampliar la visibilidad o la legitimidad, y por otro, implica una función del lenguaje que muestra o distorsiona aquello considerado verdadero acerca de las mujeres. Desde su perspectiva, el feminismo se encuentra en la paradoja de tomar como sujeto de la representación política un sujeto originado en el seno de las mismas estructuras que procura cuestionar. Por otro lado, toda definición del concepto de mujer muestra ser excluyente, en este marco afirma que “La división en el seno del feminismo y la oposición paradójica a él por parte de las mujeres a las que dice representar muestran los límites para las políticas de identidad” (Butler, 2007, p.50). Butler aboga también en contra de las definiciones de la mujer como sujeto feminista estratégico, ya que la exclusión es un resultado de esta definición que, si bien no es intencional, tiene consecuencias. Así, el feminismo no debe rechazar su labor política de representación, pero sí elaborar una crítica a las construcciones identitarias y liberarse de la necesidad de construir una base única y constante. En este sentido, la labor política de representación se realizaría partiendo de una concepción que desnaturalice la categoría de mujer: “Tal vez, paradójicamente se demuestre que la representación tendrá sentido para el feminismo únicamente cuando el sujeto de las mujeres no se dé por sentado en ningún aspecto” <sup>5</sup>(Butler, 2007, p.51).

Las páginas iniciales de *El género en disputa* se encuentran atravesadas por una

---

<sup>5</sup>Es importante mencionar que en el marco de la inespecificidad de la noción de mujer una de las respuestas ensayadas se vincula a la categoría de “intersección” planteada por Crenshaw (1989/2012) para comprender el entramado de opresiones que condicionan la experiencia de los sujetos: género, raza, clase, orientación sexual, etc. El uso de esta categoría, pensada en sus orígenes en el marco del ámbito legal, se extendió rápidamente y en la actualidad tiene un rol central en muchas de las propuestas teóricas de los feminismos del sur y de numerosos movimientos sociales y políticos.

discusión relevante para los feminismos de las últimas dos décadas del siglo XX que, con sus reconfiguraciones, sigue vigente en la actualidad: la cuestión de la diferencia y la igualdad, las luchas en materia de políticas de identidad y en contra de estas cruzan hoy en día a la práctica teórica feminista<sup>6</sup>. Este debate no solo se da en los feminismos si no que da cuenta de un clima de época que afecta, con sus particularidades a otros desarrollos del área de las humanidades y las ciencias sociales. De hecho, Butler da cuenta del diálogo con otrxs intelectuales del momento: "Hay discusiones continuas sobre si mi obra o la de Homi Bhabha, Gayatri Chakravorty Spivak o Slavoj Zizek pertenece a los estudios culturales o a la teoría crítica..." (Butler, 2007, p.40). Las asociaciones, además de ilustrar un estado de la cuestión en la academia de la época, resultan lógicas por las preocupaciones que los aúnan. Particularmente en los casos de Spivak y Bhabha la pregunta por la representación es fundamental si observamos sus vínculos con el GES. El grupo, dirigido en sus inicios por Ranajit Guha parte de la pregunta acerca de las posibilidades de representación del subalterno en la historia, sin dudas cercana a la preocupación butleriana por la visibilidad política de lxs sujetxs del feminismo. De hecho, en *Las voces de la historia*, conferencia dada por Guha en 1993 el historiador indaga sobre el lugar otorgado en la escritura de la historia colonial de la India a las mujeres participantes en las insurgencias revolucionarias, a las que coloca en el lugar de "voces bajas", que en las historias nacionalistas cumplen un lugar instrumental y no de agencia en el devenir de los hechos. La escritura de Guha, fuertemente influenciada por sus lecturas de Marx y, posteriormente, por las de Gramsci y orientada a revisar las escrituras de la historia llevan a que su discurrir acerca de la representación sea radicalmente diferente al de Butler. Empero, su voluntad de cuestionar la historiografía elitista de la India a partir de una lectura a contrapelo, de inspiración saidiana, podría ser comparada con la voluntad de cuestionar diversas historiografías nacionales y disciplinarias -o historiografías disciplinarias nacionales- caracterizadas como patriarcales por diversas estudiosas feministas (Franco, 1986;

---

<sup>6</sup>Para pensar estos debates en el marco de los feminismos latinoamericanos resulta de gran utilidad el trabajo de Nelly Richard (1996).

Robinson, 1998; Doll Castillo, 2002; Alvarado, 2017). El cuestionamiento de Guha a la representación se configura en base a los conceptos de hegemonía y subalternidad gramscianas (Guha, 2002) en la que el *pueblo*, es decir los grupos subalternos se distinguen por estar sujetos a condiciones de explotación “la mayoría de sus protagonistas, esto es, obreros y campesinos, y del trabajo, manual e intelectual respectivamente, de los pobres urbanos no industriales y de los segmentos más bajos de la pequeña burguesía” (Guha, 2002, p.39). La tarea de Guha y de los integrantes del GES será la de visibilizar el accionar de los grupos subalternos, dotarlos de una voz dentro de la historia.

Es difícil pensar, hasta el momento, en viajes teóricos. Hay influencias, claro está, y un estado del discurso que atraviesa muchas de las preocupaciones intelectuales de fines del siglo XX. El trabajo de Butler y el de Guha y muchxs otrxs integrantes del GES, parecen extrañamente emparentados en sus preocupaciones. Serán las reformulaciones realizadas por Spivak atravesadas por la voluntad de realizar una lectura marxista, feminista y deconstruccionista tanto de la historia como de producciones culturales y problemas contemporáneos las que llevan al problema de la representación a un nuevo estadio. La poscolonialidad para la autora no se dedica (o no debería dedicarse) al estudio de un pasado colonial, sino que es una condición global contemporánea (2010) de tránsito del colonialismo al neocolonialismo, es decir del imperialismo territorial al imperialismo económico, político y cultural surgido en el último siglo. En este sentido, la autora considera que ciertos sujetos poscoloniales se recodifican y se apropian de la posición del “informante nativo”.

La categoría de informante nativo proviene de la etnografía y es utilizada para pensar los procedimientos mediante los cuales lxs subalternxs son excluidos de la resistencia<sup>7</sup>. Esta formulación del problema del subalterno constituye un desvío de la

---

<sup>7</sup> En este marco, el nombre de el o la informante nativa es encriptado y esto habilita la deshumanización que hace posible el proyecto civilizatorio al imposibilitar una relación ética, que permite su repudio del orden simbólico. El repudio implica dos operaciones, la primera es el ingreso del sujeto al plano simbólico y el segundo, su expulsión del mismo, que implica que el sujeto reaparecerá en lo Real. En la expulsión del informante nativo el texto por ellos enunciado es reescrito por los sujetos que son la norma de lo humano, los sujetos occidentales europeos (Spivak, 2010).

línea de análisis planteada hasta el momento por los integrantes del GES, debido a que la operación de reconstrucción del rol de los subalternos en la historia de la conformación de la nación es reemplazada por la reconstrucción de la posibilidad de borramiento de estos sujetos en el pensamiento occidental. Pero, además, es crítica de la búsqueda del informante nativo como sujeto étnico no atravesado por la historia y accesible como objeto de investigación, es decir, de la búsqueda esencialista de sujetos de minorías representativos de su tradición, figura creada por las disciplinas europeas e inexistente en la realidad. El informante nativo es una figura discursiva inexistente, una posición del sujeto no asumible debido a la artificialidad de su construcción.

Spivak retoma de Jameson la concepción de la historia como el relato del modo de producción, un relato donde lxs informantes nativxs no están representadxs o no son representables. En este sentido, aparecen en el discurso cuando son necesarixs como instrumentos, agentes o testigxs, no es posible encontrar su voz, su testimonio, “entre el patriarcado y el imperialismo, entre la constitución del sujeto y la formación del objeto, la figura de la mujer desaparece” (Spivak, 1998, p.41). El problema ya no es si las subalternas pueden hablar, si no cómo crear las condiciones de posibilidad para escucharlas.

Es evidente en el trabajo de Spivak la preeminencia de las teorías de la enunciación para pensar las posibilidades de la representación, entendida no solo como visibilidad sino como posibilidad de dar sentido al mundo. En sus desarrollos, la inestabilidad del sujeto de la representación alcanza un punto máximo, ya que la subalternidad no es una condición inherente, sino una posición de enunciación que tiene a su alta dificultad para ser recepcionada como condición principal<sup>8</sup>. Las posiciones de lxs sujetxs se reconfiguran en diferentes contextos y el esfuerzo está puesto en observar en cada situación qué sujetxs son visibles, qué sentidos del mundo logran hacerse oír y

---

<sup>8</sup>En *Crítica a la razón poscolonial* (2010) Spivak afirma que el trabajo teórico enfocado en revelar las determinaciones de raza, clase y género en las prácticas sociales reduce la sobredeterminación a la suma de determinaciones múltiples. Es posible pensar que, a través de este posicionamiento, la autora entabla una discusión con las teorías de la interseccionalidad. Así, apunta a encontrar maneras de pensar las determinaciones múltiples como una figuración, un determinarse de otro modo, que permita romper con la violencia epistémica que fractura los discursos en la posmodernidad.

cómo transformar estas condiciones, en el marco de una práctica teórico-política que rebasa las caracterizaciones del sujeto del feminismo tal como había sido entendido hasta el momento.

### **Caminanta sí hay camino: desplazamientos hermenéutico-metodológicos en el trabajo con la temporalidad**

Los desarrollos de los estudios pos y decoloniales para pensar la representación implican aportes relevantes para quienes procuran reconstruir historias, pensar genealogías o plantear la cuestión de la visibilidad y el sujeto de representación al interior de los feminismos. En este apartado entran en consideración algunas de las estrategias de trabajo con la historia y el archivo que considero factibles de ser retomadas y reelaboradas para complejizar el análisis de lo social más allá de las potencias, los intereses y conflictos que suscitan aún hoy las políticas identitarias<sup>9</sup>. La articulación resulta verosímil en el momento en que se hace evidente que ambas áreas de estudio se preguntan acerca de la capacidad de representación, en tanto visibilidad, de sujetxs inestables. Si bien el rescate de nombres propios de excludxs de la historia es una tarea importante y vastamente puesta en práctica para la conformación de genealogías diversas, las metodologías de lectura e interpretación recogidas dan lugar a exploraciones innovadoras.

Las trayectorias y los posicionamientos de lxs teóricos aquí recuperados son de procedencias disímiles y no pretendo homogeneizar sus posturas ni sugerir su asimilación. No obstante, su trabajo confluye en la medida en que realizan una crítica epistemológica y se enfocan en pensar metodologías de interpretación situada. A la luz de los planteos de Clifford y Said, lo que sugiero aquí son viajes posibles, en concreto,

---

<sup>9</sup>Sin dudas las políticas de la identidad han sido y son necesarias y productivas en el marco de luchas sociales y en términos de reconocimiento y consecución de derechos para la población. Sin embargo, en el ámbito académico y artístico han tenido efectos dispares en términos de visibilidad y reconocimiento. Un ejemplo es la creciente publicación de historias de las mujeres y disidencias, antologías de mujeres escritoras, pintoras, músicas, etc. que sólo alcanzan a quienes tienen intereses específicos en ellas.

desplazamientos de marcos metodológicos que constituyen herramientas de interpretación que considero es útil recuperar, y, por qué no, reelaborar en la práctica teórica feminista.

Como ya he mencionado, la estrategia más utilizada a la hora de pensar en ampliar la representatividad en las historias disciplinares o identitarias implica recuperar nombres propios que han sido obviados de un canon determinado<sup>10</sup>. Este impulso, que atraviesa la tradición feminista latinoamericana<sup>11</sup> y europea desde fines del siglo XIX emerge también en la filosofía latinoamericana de la mano de Arturo Roig. En su crítica al canon filosófico como filosofía de la historia de la modernidad colonial desarrolla una propuesta metodológica denominada *ampliación metodológica* (Roig, 1993). Hacer una historia de las ideas desde América Latina implica para Roig transformar el sujeto histórico del pensamiento filosófico: el intelectual. Fuertemente atravesado por la teoría del discurso, propone ampliar el concepto de filosofema para hacer ingresar formas discursivas latinoamericanas que no emergen del ámbito académico, pero, aun así, son de vital importancia. Esta metodología produce necesariamente rupturas en el relato de la historia de la filosofía moderna, eurocéntrico y centrado en el sujeto individual, para empezar a pensar un nosotros a la luz de las filosofías de la liberación. El movimiento implica transformar los criterios de valoración y cuestionar la centralidad de ciertas categorías excluyentes para empezar a observar qué es lo que necesitamos pensar de Latinoamérica. Una estrategia similar ha tenido lugar dentro de los feminismos que critican cánones patriarcales o falocentros<sup>12</sup>. En el campo de las literaturas, por ejemplo, la voluntad de hacer

---

<sup>10</sup> Pienso aquí en el trabajo de los feminismos que intentan recuperar el rol de mujeres, mujeres negras, latinoamericanas, lesbianas, transexuales, travestis, etc. en determinado tiempo, lugar o disciplina.

<sup>11</sup> Un ejemplo de esto es el discurso pronunciado en 1895 en el Ateneo de Buenos Aires por Clorinda Mato de Turner titulado “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”, en el que recupera el trabajo y los nombres de mujeres latinoamericanas.

<sup>12</sup> El término es utilizado por primera vez por Derrida en *El factor de la verdad*, una lectura crítica de Lacan en la que fusiona los términos falocentrismo y logocentrismo: “El término, retomado por las feministas (...) ha venido a significar todo lo que de represivo y opresivo tiene la cultura (entendida en su sentido más amplio) tradicional (entendida en su sentido más tradicional) o patriarcal” (Olivares, 1997; pp. 48-40)

ingresar al ámbito de lo literario al género epistolar, diarios íntimos, o textos publicados en la prensa permitió la lectura de escritos firmados por mujeres en épocas en las que - se suponía- escribían poco y nada (Ramos, 2003). Podríamos nombrar a esta operación como una ampliación metodológica en tanto se transforma aquello que es factible de ser considerado literatura para dar lugar a voces silenciadas. Esta coincidencia da cuenta de cuán cercanos han estado, en cuanto a preocupaciones y metodologías, los estudios feministas y las apuestas descoloniales.

Si la ampliación metodológica filosófica o feminista es una herramienta para reinsertar en la historia aquellos nombres y tradiciones que quedan por fuera de los cánones, podemos preguntarnos por los efectos que estas incorporaciones tienen y por la potencia de otras estrategias, menos centradas en sujetxs, individuales o colectivos. En relación con esto, Chakrabarty (2008) se pregunta sobre los efectos de la incorporación de las “minorías” a la historia entre 1960 y 1980 realizados por Hobsbawm y Thompson, pero también por las académicas feministas: “Las intervenciones feministas de las dos últimas décadas también han producido un impacto incuestionable sobre la imaginación histórica contemporánea” (Chakrabarty, 2008, p.144). Estas historias dieron lugar al descubrimiento de numerosos personajes y acontecimientos, pero el conflicto radica en pensar si la inclusión de esas minorías provocó alguna transformación en el método y la disciplina histórica en la incorporación de nuevos relatos: “¿Hay experiencias del pasado que no puedan ser capturadas por los métodos de la disciplina, o que al menos muestren los límites de la misma?” (Chakrabarty, 2008, p.154). Ante esta situación pone en crisis la noción de minoría y elige pensar en términos de pasados menores o subalternos a aquellas experiencias del pasado que resultan marginales sin pertenecer exclusivamente a identidades minoritarias o grupos subalternos: “Están marginados no debido a intención consciente alguna sino por representar momentos o puntos en los que el archivo de que se sirve el historiador desarrolla cierto grado de reluctancia respecto de los objetivos de la historia profesional. En otras palabras, se trata de pasados que se resisten a la historización” (Chakrabarty, 2008, p.147). Ante la marginalidad, la propuesta de

Chakrabarty es no domesticar los acontecimientos para hacerlos ingresar en la buena historia, una historia que sigue los protocolos disciplinares que hacen posible su exclusión, sino construir otro modo de hacer, subversivo, que dé cuenta de los límites metodológicos de la disciplina y abra una brecha que supere las necesidades de la democracia representativa (Chakrabarty, 2008).

Pensar desde la brecha apunta a dar cuenta de la pluralidad, de la imposibilidad de asimilación de ciertos acontecimientos a la historia tal como es pensada actualmente y traer los hechos del pasado al presente en tanto se piensa qué puede decirnos aquello que no cabe en los límites de la historia. Esto implica sin duda dislocar los presentes, romper con las cronologías habituales “la escritura de la historia ha de asumir implícitamente una pluralidad de tiempos que coexisten, una dislocación del presente consigo mismo. Hacer visible esa dislocación es lo que los pasados subalternos nos permiten hacer” (Chakrabarty, 2008, p.157). En su propuesta, los pasados subalternos no son un escollo que hay que adaptar en pos de una inteligibilidad en el marco de las grandes historias, sino potencia de ruptura con relatos hegemónicos. De este modo, permite observar cómo ciertas prácticas y, pensando en los feminismos, ciertas luchas perviven aun cuando aparezcan como anacrónicas, cómo la continuidad a partir de la cual pensamos la historia se encuentra en realidad plagada de fisuras hasta entonces imposibles de ser observadas. La invitación es a pensar nudos temporales y dar cuenta de las relaciones entre pasado y presente, interpelar la temporalidad moderna y detectar la pervivencia de prácticas y voces que otras formas de hacer historia no nos permiten observar.

Roig y Chakrabarty observan en el estado de la cuestión de sus disciplinas la dificultad del ingreso de nuevas voces o acontecimientos debido a las propias, y no inocentes, dinámicas de funcionamiento. Las opciones que se presentaron en un principio eran las de adaptar esas voces para que sean audibles en el relato histórico moderno-colonial. Sin embargo, ambos deciden utilizar herramientas metodológicas de raigambre hermenéutica para ir más allá, el primero, en pos de transformar los límites disciplinares, el segundo para evidenciarlos y subvertir la práctica historiográfica.

Mario Rufer y Valeria Añón comparten el diagnóstico acerca de los silenciamientos en “Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente” (2018). Rufer y Añón apuntan a señalar la articulación entre el presente de las sociedades latinoamericanas con el silencio fundante acerca de lo colonial, “cuyos tentáculos llegan a una producción de conocimiento organizada en torno de paradigmas modernos, etnocéntricos poderosa mancuerna del sistema-mundo capitalista.” (Añón y Rufer, 2018, p.110). En su artículo se destacan dos metodologías de trabajo con relación al silencio. La primera, más conocida, implica observar los silencios de lo no narrado y las instancias en las que se produce la elisión en la producción histórica: la producción de las fuentes, la producción del archivo, la producción de narrativas y la producción de historias. Estas instancias, que no se dan de manera consecutiva, actúan a modo de capas que dan lugar al silenciamiento.

Por otro lado, en coincidencia con Chakrabarty, los autores plantean la necesidad de reconocer la permanencia de lo colonial, poniendo en quiebre la noción moderna de tiempo -lineal, causal, singular- y abrevan por una historia de las discontinuidades y conexiones. Se preguntan “¿Cómo escudriñar la imaginación histórica para comprender esa especie de interferencia arcaica en el presente?” (Añón y Rufer, 2018, p. 125). Los autores retoman a Patrick Wolfe y Antonio Carlos de Souza Lima para cuestionar la noción de acontecimiento histórico y difuminar sus límites, procurando pensar su persistencia, “En la medida en que el tiempo lineal y vacío de la modernidad coloca la diferencia en el pasado histórico, impide percibir la repetición, la prohíbe, la transforma en el tabú interdicto a la imaginación histórica” (Añón y Rufer, 2018, p. 126). Lo interesante de su propuesta es que se enfocan en los efectos opresivos que posibilita una lectura lineal del archivo que deposita acontecimientos en un pasado claramente delimitado cuando estos, de manera reconfigurada, se reeditan continuamente. Entonces, aquí no procuran ampliar la representación de colectivos, sino observar los efectos que tiene en el presente de los sujetos la adhesión incuestionada a un paradigma histórico moderno occidental que se sirve de la historia, el archivo y la ley para dar lugar al tabú que impide la percepción de principios de

organización del presente de ya larga data. En contra de ello es que hacen un llamamiento a escribir “con una imaginación temporal crítica y de algún modo post (o contra) colonial” (Añón y Rufer, 2018, p.128). Pensando en la escritura de una historia feminista, lxs autores observan que una escritura feminista de la historia reclama una nueva imaginación de la experiencia temporal, en tanto no implicaría simplemente insertar actores y acontecimientos en la serie temporal tal y como la conocemos, sino replantear por completo “las secuencias analíticas de la historia, de la temporalidad homogénea de la política y del Estado y de la propia evolución del capitalismo” (Añón y Rufer, 2018, p.117)

### **Toma el tren hacia el sur, que allá te irá bien**

En un contexto en el que las inquietudes acerca de la producción artística e intelectual de integrantes de colectivos sistemáticamente excluidos de historias y *corpus* disciplinarios no dejan de crecer, el trabajo para dar respuesta a las demandas de reconocimiento e inclusión ha tomado caminos diversos (Ruiz Bellingeri, 2022). La proliferación de publicaciones en torno a estas temáticas alcanza a la población con intereses particulares al respecto, pero, en muchos casos, este reconocimiento e inclusión no se replica fuera de estos ámbitos específicos. Este problema motivó, en sus inicios, las lecturas y relaciones desarrolladas en este trabajo.

Los efectos de un cruce como el aquí planteado, entre las metodologías y hermenéuticas de los estudios poscoloniales y las prácticas teórico-políticas de los feminismos, aún deben ser explorados. Las propuestas de trabajo con la historia y el archivo retomadas realizan desplazamientos que dan cuenta de formas de exclusión, invisibilidad o silenciamiento, así como de la inclusión -problemática o posible y deseable- de sujetos inestables y no esencialistas. Las lecturas realizadas parten del trabajo con textos programáticos con un alto compromiso con los efectos políticos y sociales de la producción crítica de conocimiento. Este compromiso, que también atraviesa a los feminismos desde su emergencia es el que hace posible pensar en viajes,

en desplazamientos teóricos productivos, especialmente para pensar en pasados y presentes feministas con potencia subversiva. La exhortación es a reconocer las similitudes en algunos de los movimientos realizados y a retomar en el marco de los feminismos las propuestas filosófico/historiográficas producidas por teóricxs del sur global, con la expectativa de encontrar nuevas sendas y, sin duda, nuevos interrogantes.

### Referencias bibliográficas

- Alvarado, Mariana y De Oto, Alejandra (2017). *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista poscolonial latinoamericana*. CLACSO.
- Alvarado, Mariana (2020). *Feminismos del sur: Recorridos, itinerarios, junturas*. Prometeo.
- Añón, Valeria, y Rufer, Mario (2018). Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente. *Tabula Rasa*, (29), pp. 107-131.
- Boria, Adriana (2016). Operaciones de la teoría feminista. En Boria, Adriana y Boccardi, Facundo. *Prácticas teóricas 2: el lugar de la teoría*. CEA
- Brecht, Bertold (2012). *Poemas y Canciones*. (Vicente Romano, Trad.) Madrid: Alianza Editorial. Versión original publicada en 1939.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. (María Antonia Muñoz García, Trad.). Paidós Ibérica.
- Chakrabarty, Dipesh (2008). *Al margen de Europa*. (Alberto E. Álvarez y Araceli Maira, Trads.) Tusquets.
- Clifford, James (2015). Teoría viajera reconsiderada. En Parra Triana, C. y Rodríguez Freire, R. *Cuadernos de teoría y crítica # 1. Teorías viajeras*. (Rodrigo Zamorano, Trad.) Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Crenshaw, Kimberlé (2012). “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”. En Platero Méndez, R. L. *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. (Raquel Platero y Javier Sáez, Trads.) Bellaterra. Versión original publicada en 1989.
- Doll Castillo, Dolly (2002). Escritura/literatura de mujeres: Crítica feminista, canon y genealogías. *Revista Universum* (17), pp. 83-90.
- Franco, Jane (1986). *Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura*. *Hispanamérica*, 15(45), pp. 31-43.
- García Canclini, Néstor (1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal. Revista Trimestral*, 2 (6) pp. 45-60.
- Gargallo, Francesca (2007). Feminismo latinoamericano. *Revista venezolana de*

- estudios de la mujer*, 12 (28).
- Guha, Ranajit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. (Gloria Cano, Trad.). Editorial Crítica.
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (Comp.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-54). Ediciones del signo.
- Moi, Toril (1988). *Teoría literaria feminista*. (Amaia Bárcena, Trad.). Editorial Cátedra.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO.
- Olivares, Cecilia (1997). *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. El colegio de México.
- Ramos, María Dolores (2003). “Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista”. En *Feminismo/s 1* pp. 19-32. Universidad de Alicante.
- Richard, Nelly (1996). Feminismo, experiencia y representación. *Revista Iberoamericana*, 62, 733-744.
- Richard, Nelly (2005). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Robinson, Lilian (1998). Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario. En E. Sullà (Ed.), *El canon literario* (pp. 115-137). Arco Libros.
- Roig, Arturo Andrés (1993). *Rostro y filosofía de América Latina*. EDIUNC.
- Ruiz Bellingeri, Agustina (2022). “Amenazar el archivo, amenazar desde el archivo. Estrategias feministas de intervención sobre lo decible”. *Boletín de Arte* (24), Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
- Said, Edward Wadie (2007). *Orientalismo*. (María Luisa Fuentes, Trad.). Penguin Random House.
- Said, Edward (2015). *Teoría viajera*. En Parra Triana, C. y Rodríguez Freire, R. *Cuadernos de teoría y crítica # 1. Teorías viajeras*. (Rodrigo Zamorano, Trad.). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. (José Amícola, Trad.) *Orbis Tertius*, 3 (6), pp. 175-235. Recuperado de <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv03n06t01>
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2010). *Crítica de la razón poscolonial: hacia una crítica del presente evanescente*. (Marta Malo de Molina, Trad.) Madrid: Akal.
- Truth, Sojourner (1851). “¿Acaso no soy una mujer?” Recuperado de <https://www.afribuku.com/feminismo-negro-estados-unidos-sojourner-truth-acaso-es-clavitud/>